
ACTO QUINTO.

ESCENA PRIMERA.

Mantua.—Una calle.

Entra ROMEO.

ROM. Si debe confiarse en la mirada
De un sueño halagador, dichas me esperan.
Sobre su trono el rey del pecho mío
Hoy apenas gravita, y me parece
Que un espíritu extraño sobre el suelo
Con gratos pensamientos me levanta.
Con mi esposa soñé; me halló cadáver.
¡Raro sueño, en verdad, que un muerto piense!
Mas con sus besos me inspiró tal vida,
Que emperador al revivir reinaba.
¡Ah, gozar del amor las realidades
Cuán dulce no será, cuando sus sombras
Tales tesoros de placer nos brindan!

Entra BALTASAR.

Baltasar, ¿qué noticias de Verona?

¿Para mí no te ha dado el fraile cartas?

¿Mi dama cómo está? ¿Cómo mi padre?

¿Cómo está mi Julieta? Lo repito;

Nada mal ir podrá si bien se halla.

BALT. Pues se halla bien, y mal ir nada puede.
En la tumba dormido está su cuerpo;
Su espíritu con ángeles reside;
De su familia el panteón la guarda;
Diligente á decíroslo he venido;
Perdonadme que os dé tan tristes nuevas,
Mas vos mismo, señor, me prescribisteis
Mi deber.

ROM. ¿Y es verdad lo que refieres?

¡Estrellas, vuestra furia desafío!—

Lleva á mi habitación papel y pluma;

Busca caballos; partiré esta noche.

BALT. Concededme, señor, que os acompañe.
Pálido estáis y descompuesto; temo
Una desgracia.

ROM. ¡Calla! Te equivocas.

Déjame estar, y cumple mis mandatos.—

¿Carta no tienes para mí del fraile?

BALT. No, señor.

ROM. Nada importa. Vé, procura
Esos caballos; al momento sigo. (Vase Baltasar.)
Sí, Julieta, esta noche dormiremos
Juntos los dos. Pensemos de qué modo.
¡Ah, espíritu del mal, cuán presto acudes
A la mente del sér desesperado!
Recuerdo un boticario, que muy cerca
Debe de aquí vivir. Vile hace poco,
Con el ceño arrugado, y mal vestido,
Hierbas medicinales recogiendo:
Era su aspecto escuálido; lo había

Y el desaliento tu mirada hielan,
Y triste llevas el oprobio á rastra.
Ni el mundo, ni su ley te favorecen,
Que ley no tiene para hacerte rico.
De esa pobreza sal; su ley viola,
Y este dinero ten.

BOT. No lo consiente

Mi voluntad; consiente mi pobreza.

ROM. Tu pobreza he pagado, no he pagado
Tu voluntad.

BOT. Ved esto, desleído
En un licor; bebedlo, y al instante
Terminaréis, tuvierais vos la fuerza
De veinte hombres.

ROM. Toma tu dinero,
Del alma humana la peor ponzoña,
Causa eficaz de más asesinatos
En este mundo despreciable que estas
Miseras drogas que vender no debes.
Tú no, yo he sido quien vendió veneno;
Adiós; cómprate pan; tus huesos cubre.—
Cordial, y no veneno, dulce amigo,
De Julieta á la tumba ven conmigo. (Vanse.)

ESCENA II.

Verona.—La celda de Fray Lorenzo.

Entra FRAY JUAN.

FR. JUAN. ¡Franciscano bendito, hermano mío!

Entra FRAY LORENZO.

FR. LOR. La voz es esa de Fray Juan, no hay duda.
Bien venido de Mantua, ¿qué contesta
Romeo? Dad la carta, si es que escribe.

FR. JUAN. A un descalzo busqué, de nuestra Orden,
Para ir conmigo; dí con él; estaba
En la ciudad, y visitando enfermos.
Hallados por la ronda, sospecharon
Que contagioso mal acaso había
En aquella mansión; cierran sus puertas,
Las sellan, y salir de allí me impiden.
Mi viaje á Mantua, pues, quedó en suspenso.

FR. LOR. Mas á Romeo, ¿quién llevó mi carta?

FR. JUAN. No la pude enviar: aquí la traigo,
Ni mensajero hallar que os la trajese:
De contagiarse tal terror tuvieron.

FR. LOR. ¡Desgracia es! ¡Mis hábitos me valgan!
No era una inútil carta; contenía
Un aviso importante. La ocurrencia
Puede causar gran daño. Sin demora,
Fray Juan, una piqueta procuradme,
Y traedla á mi celda.

FR. JUAN. Al punto, hermano. (Vase.)

FR. LOR. Al panteón iré, por tanto, solo,
Que dentro de tres horas, queda libre
De su letargo la gentil Julieta.
En cara me echará que yo no haya
A Romeo de todo dado aviso.
De nuevo á Mantua he de escribir, y mientras,
En mi celda esperar puede á Romeo.
¡Inocente cadáver animado,
En la mansión de un muerto aprisionado! (Vase.)

ESCENA III.

Un cementerio, y en él el monumento de los Capuletos.

Entran PARIS y su PAJE con flores y una antorcha.

PARIS. Dáme tu antorcha; véte, queda lejos.
Mas apaga; no quiero que me vean.
Al pie de aquel abeto recostado,
Al hueco suelo aplicarás tu oído.
Nadie podrá pisar el cementerio
(Tan fofa está la tierra y tan cavada)
Sin advertirlo tú. Silba en seguida
Como señal de que se acerca alguno;
Dame esas flores; haz lo que te dije.

PAJE. Lo haré. (Aparte.) Por más que casi tengo miedo
De verme en este cementerio solo. (Se retira.)

PARIS. Tu tálamo nupcial cubro de flores,
Dulce flor, dulce tumba, que atesoras
La creación más perfecta del Eterno;
Gentil Julieta, que feliz habitas
En compañía de ángeles, recibe

Esta postrer ofrenda de mis manos:
Del que, viva, te honró; del que, difunta,
Con tristes dones tu sepulcro adorna.

(Silba el Paje.)

Avisa el Paje; alguno se aproxima.
¿Qué pie maldito aquí de noche llega
A perturbar mis ritos amorosos?
¡Y con antorcha! ¡Encúbreme tú, noche!

(Se retira.)

Entran ROMEO y BALTASAR con una antorcha,
piqueta, etc.

ROM. Dáme esa barra y ese pico. Escucha,
Toma esa carta. Cuando el sol despunte
Cuidarás que mi padre la reciba.
Dáme esa luz; y si el vivir te agrada,
Lo que escuches ó veas no te importe,
Ni á interrumpirme osado te adventures.
No sólo vengo al lecho de la muerte
A contemplar el rostro de mi dama;
La razón principal es porque quiero
Apoderarme de precioso anillo
Que adorna aún su dedo ya cadáver
Y usar ansío de mi amor en prenda.
Por tanto, de aquí véte. Si curioso
Te vuelves para ver lo que yo haga,
¡Por Dios te juro que te haré pedazos,
Y esparciré tus miembros divididos
Por todo el insaciable cementerio!
Mis designios, siniestros cual la hora,
Son más inexorables y feroces
Que hambrientos tigres ó iracundos mares.

BALT. Me iré, señor, que perturbar no os quiero.

ROM. Así me pruebas tu amistad. Ten, toma;

¡Vive y prospera. Adiós, amigo mío.

BALT. (Aparte.) Pues, á pesar de todo, aquí me oculto;
Verlo me espanta, y su intención recelo.

ROM. ¡Fauce execrable! ¡Seno de la muerte!
¡Tú, que el mejor bocado de la tierra
Engulliste feroz, á tu despecho,
Forzando tus mandíbulas corruptas,
Más alimento tragarás ahora!

(Fuerza las puertas del monumento.)

PARIS. Montesco es ése; el desterrado altivo,
El matador del primo de mi amada,
Que murió de esa pena, según dicen.
A ultrajar sus cadáveres sin duda
Viene á este sitio; detenerle debo. (Adelantándose.)
Cesa tu obra infernal, Montesco infame:

¿Ni aun la muerte termina tu venganza?
¡Dáte preso! ¡Obedece, vil proscrito!
¡Sigue mis pasos, que morir es fuerza!

ROM. Es fuerza, sí; con tal designio vengo.
Noble mancebo, á un sér desesperado
No tientes; huye y déjame; recuerda
Los que fueron; recuérdalos y teme.
¡Oh joven! ¡por el cielo te suplico
Que otro nuevo pecado no amontones
Sobre mi frente al provocar mi furia!
Véte; te aprecio más que tú á tí mismo;
Armado vine aquí contra mí mismo;
Huye, vive; dirás dentro de poco:
Consejo fué de la piedad de un loco.

PARIS. Esas súplicas tuyas son en vano,
Proscrito criminal: yo te detengo.

ROM. Me quieres provocar, pues, joven, muere. (Luchan.)

PAJE. ¡Luchan, ay Dios! aviso dar es justo.

(Vase. Paris cae.)

PARIS. ¡Ay, muerto soy! Si fueres compasivo,
Arrójame en la tumba de Julieta.

ROM. Lo haré, si tal. Su rostro examinemos;
¡El deudo de Mercucio! ¡El Conde Paris!—
Al cabalgar, cuando turbada el alma
Ni entendía, ¿qué dijo mi escudero?
¿Acaso no escuché que á desposarse
Iban Julieta y Paris?—¿No lo dijo?
¿Lo he soñado tal vez? ¿O en mi locura,
Oyendo que me hablaban de Julieta,
Lo he pensado quizás?—Dáme tu mano.
Escrito va tu nombre con mi nombre
De la desgracia en el funesto libro.
Tumba triunfal te proporciono. ¿Tumba?
¡Ah, no; mansión de luz, pobre mancebo!
Aquí Julieta yace, y su belleza
Adorna el panteón y lo ilumina.
Muerto, descansa, pues; te entierra un muerto.

(Coloca á Paris dentro del monumento.)

Ya próximo á su fin el moribundo
Se suele reanimar; quienes lo asisten
A eso llaman relámpago de vida:
Ya es mi vida relámpago tan solo.
¡Cándida esposa, dulce amor! la muerte,
Que la miel ha libado de tu aliento,
Aun no pudo triunfar de tu hermosura:
Aun no te conquistó. La enseña lucen
De la beldad tus labios y tu rostro,
Que el pálido estandarte de la muerte
Allí ondear no pudo todavía.
Teobaldo, tú que tinto en sangre yaces
En tu sudario, apaciguarle quiero.
Aquella mano que segó tu vida
La vida segará de tu enemigo.

Deudo mío, ¡perdon!—Dulce Julieta,
¿Por qué tan bella aún? ¿Será posible
Que la muerte feroz su amor te brinda,
Y el escuálido monstruo en su antro oscuro
Para hacerte su dama te aprisiona?
Ese temor me hará yacer contigo.
En este oscuro alcázar de la noche
Debo permanecer: aquí constante
Compañero seré de esos gusanos,
Hoy tus únicas damas: aquí fijo
Mi descanso eterno: aquí mi carne,
Que el mundo laceró, ya se despoja
Del ominoso yugo de los astros.
Ojos, lanzad vuestra postrer mirada;
Vuestro postrer abrazo, brazos míos;
Labios, vosotros puertas de la vida,
A sellar con un beso inmaculado
Mi pacto eterno con la muerte ansiosa.
Amargo conductor, áspero guía,
Enérgico piloto, ven; mi nave,
Harta ya de sufrir del mar la furia,
Contra las rocas sin piedad estrella.
Por mi amada brindemos. Eficaces (Bebe.)
Tus drogas son, ¡oh químico sincero!
¡Así, con este ósculo, yo muero! (Muere.)

Entra del otro lado del cementerio FRAY LORENZO con
palanqueta y azada.

FR. LOR. ¡San Francisco me valga! ¡Qué á menudo
Esta noche con tumbas tropezaron
Mis viejos pies!—¿Quién va? ¿Quién acompaña
A hora tal á los muertos?

BALT. Un amigo,
Y que os conoce bien.

FR. LOR. ¡Dios os bendiga!

¿Qué inútil luz es esa que á gusanos
Alumbra y á las ciegas calaveras?
Arde en el panteón de Capuleto,
A mi ver.

BALT. Es verdad, piadoso fraile;
Mi amo, á quien tanto amáis, allí se halla.

FR. LOR. ¿Quién?

BALT. Romeo.

FR. LOR. Decidme, ¿desde cuándo?

BALT. Media hora quizás.

FR. LOR. Venid conmigo.

BALT. No me atrevo, señor, que mi amo juzga
Que aquí no estoy; me amenazó de muerte
Si yo sus pasos espiar osaba.

FR. LOR. Quedaos; solo iré. ¡Dios bondadoso!
Recelo una desgracia.

BALT. Allí dormido,
De aquel abeto al pie, soñé que muerte
Dió el amo á otro señor con quien reñía.

FR. LOR. ¡Romeo!— Mas... ¡Jesús! ¿qué sangre es esta
(Adelantándose.)

En el marmóreo umbral del monumento?
¿Y qué aceros son éstos que, manchados
Y sin dueños, la paz del sitio niegan?

(Entra en el panteón.)

¡Romeo, cual la cera! ¡También París,
Bañado en sangre! ¡Qué feroz momento
Deberá responder de tal desdicha?—
La dama se rebulle. (Julieta se despierta.)

JUL. ¡Padre mío!

¿Dónde mi dueño está? Recuerdo en dónde
Me debiera encontrar, y allí me hallo.
¿Dónde, padre, decid, está Romeo? (óyese ruido.)

ALG. 1.^o Soberano, aquí yace el Conde Paris
Asesinado al parecer. Romeo
Cadáver, y Julieta, ya difunta,
Caliente y recién muerta.

PRÍNC. De estos delitos indagad las causas.

ALG. 1.^o A un fraile ved, y al paje de Romeo:
Herramientas llevaban que podían
Usar para abrir tumbas.

CAPUL. ¡Ay cielos! ¡Triste esposa, cuál la sangre
De nuestra hija corre! Ha equivocado
De senda ese puñal; está vacío
Su albergue, que es la espalda del Montesco,
No el corazón de mi inocente hija.

S. DE C. ¡Ay Dios! ¡Vista cruel! Solemne doble
Que mi vejez á su sepulcro lleva.

Entran MONTESCO y otros.

PRÍNC. Montesco, aunque temprano amaneciste,
Se postró más temprano tu heredero.

MONT. ¡Dios me valga! Murió mi esposa anoche.
De su hijo el destierro fué la pena
Que su aliento acabó. ¿Qué más angustias
Contra mi triste ancianidad conspiran?

PRÍNC. Contempladlas vos mismo.

MONT. ¡Joven audaz, de descortés te acuso!
¡Ir á la tumba precediendo á un padre!

PRÍNC. Un momento cesad en vuestras quejas,
Mientras logro acabar estos misterios,
Su fuente conocer, su alcance y fines:
Atenderé después á vuestras cuitas
Conduciéndoos, quizás, hasta la muerte.
Mientras tanto, cesad: la desventura
Esclava aquí será de la paciencia.
Acercad á las gentes sospechosas.

FR. LOR. Yo, el más digno á la par que el más humilde,
Pero el más sospechoso, pues la hora
Y el sitio de estos crímenes me acusan,
Para acusarme y defenderme llego,
Que á la par me condeno que me excuso.

PRÍNC. Decidnos, pues, lo que sepáis del caso.

FR. LOR. Breve seré, pues á mi corta vida
No corresponde historia dilatada.
Era Romeo esposo de Julieta.
Yo los casé, y el día de su boda
Fué de Teobaldo el término preciso,
Origen inmediato del destierro
Del recién desposado, sola causa
Del triste desconsuelo de Julieta.—
Vos, el asedio de su amargo llanto
Pensando terminar, á su despecho
La casarais con Paris. Mas al punto
Me vino á ver, y con dementes ojos
Me suplicó que un medio procurase
De eludir su segundo casamiento,
O que en mi celda muerte se daría.
Un narcótico entonces, por mi ciencia
Guiado, yo le dí, que, cual pensaba,
Fingió su muerte, y mientras, á Romeo
Escribí que esta noche (que era cuándo
Cesaría ese sueño) aquí llegase
Á ayudarme á sacarla de su tumba.
Mas Fray Juan, encargado de mi carta,
Por accidente detenido, anoche
Me la trajo de vuelta. Entonces solo,
A la hora en que en sí volver debía,
Para sacarla de su tumba vine,
Y llevarla á mi celda, donde oculta
Esparara la vuelta de Romeo.

Mas cuando vine (instantes solamente
Antes de despertar) al noble Paris
Y al fiel Romeo me encontré difuntos.
Despierta al fin, le ruego que me siga
Y que el juicio de Dios humilde acate.
Rumor en esto del lugar me ahuyenta,
Y ella, desesperada, no me sigue,
Y, al parecer, se da violenta muerte.
Esto sé yo. Respecto al casamiento
Su nodriza atestigüe; y si yo en algo
Pude faltar, sacrificada quede
Al rigor de la ley mi anciana vida,
Pocas horas quizás antes de tiempo.

PRÍNC. Por piadoso varón siempre os tuvimos.
De Romeo el criado venga y hable.

BALT. Aviso de la muerte de Julieta
A mi amo llevé. Partió de Mantua
En posta, y á este túmulo llegamos.
Esta carta me dió para su padre,
Y entró en el panteón entonces, solo,
Pues matarme juró si le estorbaba.

PRÍNC. La carta dáme; la leeré. Y el paje
Que á la ronda avisó, ¿dónde se encuentra?
Responde: ¿por qué aquí vino tu amo?

PAJE. Flores quiso esparcir sobre la tumba
De su dama. Sus órdenes cumpliendo,
Quedé á distancia yo. Cuando uno viene
Con una luz, y abrir la tumba intenta:
Al punto mi amo le acomete. Entonces
De allí partí para pedir auxilio.

PRÍNC. De este buen padre las palabras quedan
Por este escrito confirmadas. Trata
De su amor; de noticias de su muerte,
Y escribe que compró sutil veneno

De un pobre boticario, y aquí vino
A morir y á yacer con su Julieta.
¿Y es este vuestro cisma? ¡Capuleto!
¡Montesco! Ved la maldición que alcanza
A vuestros odios. Mata vuestra dicha
Con el amor el cielo, y dos parientes
Pierdo por tolerar vuestras discordias.
Á todos hoy el cielo nos castiga.

CAPUL. Montesco, concededme vuestra mano;
La dote de mi hija miro en esto,
Y exigir más no puede vuestro hermano.

MONT. Á conceder aun más está dispuesto.
Asombro de Verona, de oro puro,
Su estatua permitidme que os prometa;
Será imagen sin par, os lo aseguro,
La de la fiel y cándida Julieta.

CAPUL. A su lado otra igual tendrá Romeo.
¡Pobre holocausto que ofrecer deseo!

PRINC. Tarda amistad que nace con el día,
Triste el sol de esta paz será testigo.
Venid; aún más que hacer hay todavía;
Unos tendrán perdón y otros castigo.
Que es triste historia, que afligido veo,
La historia de JULIETA y su ROMEO. (Vanse.)

FIN DE ROMEO Y JULIETA.